



SENTADO DELANTE DE MÍ UN HOMBRE CON EL MAGNETISMO DE UNA BALLENA FABULOSA ESPERA A QUE OTRO PERIODISTA MÁS LE VUELVA A PREGUNTAR POR SU ACCIDENTADA VIDA DE MÚSICO EXILIADO Y SU CONVIVENCIA CON LAS SUSTANCIAS DE LA LUNA. NO LE PIENSO DEFRAUDAR. QUIERO PREGUNTARLE POR SU VIDA NOCTURNA Y SU MATRIMONIO CON EL CIELO Y EL INFIERNO DE LA DROGA, LOS AMIGOS QUE SE FUERON, EL DISPARO QUE LE DIERON EN LA MANO Y SU ESTANCIA EN LA PRISIÓN DE FORT WORTH.

DR. JOHN

un gato en la noche



Pero a día de hoy el periodismo no deja lugar para la tercera dimensión de la profundidad y me dicen que dispongo únicamente de 30 minutos para dialogar con el cetáceo legendario que me mira a través del iris de un gato egipcio. Pero sólo es Mac Rebennack, alias Dr. John... "The Night Tripper", apesado en un cuerpo enorme que te mira expectante desde lo alto de su esqueleto y cuya larga mano, arrugada como un mapa antiguo, desemboca en un extraño amuleto de metro y medio: un bastón negro sobre el que se apoya y que le identifica con su afición por la magia, el Voodoo y las religiones de Nueva Orleans.

Sin más preámbulos le pregunto por su sobrenombre de Viajero Nocturno: "Ese soy yo. Cuando llegué ayer a mi habitación estuve mirando la noche desde la ventana del hotel y sintiéndome parte de ella. Es mi entorno natural, vivo cuando es de noche".

Ese gato que mira la luna largo tiempo ha pasado toda su vida viviendo las noches de Nueva Orleans y sus cosmologías musicales de baile y magia. Pero su historia está llena de incidentes extramusicales. A mediados de los sesenta, Dr. John fue desterrado de su lugar de nacimiento por la medieval idiosincrasia de su sistema penal, que le encarceló en un centro de rehabilitación y le prohibió volver a su hogar por haber cometido el delito de estar atrapado en la droga. Su nombre se sumó a la historia de los músicos exiliados de Nueva Orleans (Louis Armstrong y Sidney Bechet) que terminaron llevándose maletas e instrumentos a Nueva York o Francia. Desde entonces, sus discos son un homenaje a la ciudad anhelada, pasando a ser

otro Ulises más que quiere regresar a la Ítaca del jazz, pero de vuelta de la vida. No obstante, me entero que hace sólo un par de años Dr. John se compró su primer hogar. A lo largo de cinco décadas de biografía profesional vivió siempre en lugares de paso y gracias a los amigos. Hace tiempo ya de su regreso a Nueva Orleans pero sus calles configuran todavía sus recuerdos de artista agradecido, tanto como Woody Allen le debe la vida a Nueva York.

"No sé cómo esta ciudad ha llegado a formar parte de tantas músicas pero sé que por Nueva Orleans pasan tradiciones musicales de España, África, Francia y todas están unidas desde hace mucho tiempo a través de una extraña conexión. Ahí es donde se juntan la tradición del Caribe también y los pilares culturales se mezclan. Pero no soy quién para juzgar si eso es importante para la música, aunque desde luego allí hay una idiosincrasia especial que se nota". Un hombre unido a su urbe por consanguinidad, tanto que su cóctel de músicas tradicionales no hubiera salido de otro lugar.

"Si no hubiese nacido en Nueva Orleans mi música sería otra. Sobre todo porque he tenido la oportunidad de aprender de los mayores por los que guardo una gratitud especial. Gente que me ha enseñado y que siempre me exigían más cuando estaba tocando, que tocase desde el corazón".

Dr John nació en la capital del Mardi Grass en 1941. Pasó su infancia en los estudios de grabación de Cosimo Matassa observando incontables sesiones históricas de Little Richards,

DIANA KRALL
THE GIRL IN THE OTHER ROOM

DISCO DE ORO EN ESPAÑA

DIANA KRALL
EN CONCIERTO:
28 de septiembre
Madrid,
Palacio Municipal
de Congresos
(Campo de las Naciones)
3 de octubre
Barcelona
(L'Auditori)

Un viaje musical por su arte y su vida.
Incluye 6 canciones compuestas con Elvis Costello,
más brillantes versiones de Mose Allison, Elvis Costello, Joni Mitchell y Tom Waits

Fats Domino, Professor Longhair o Huey Piano Smith. Pronto comenzó a participar en las sesiones tocando la guitarra para otros.

“En los años cuarenta iba con mi padre por los clubes porque arreglaba los equipos de sonido. Cuando llegábamos a los garitos me decía ‘siéntate y espera’, pero la naturaleza del niño era la de levantarse y hablar con los músicos. Aquello fue una escuela porque finalmente mi padre se cansó y terminó llevándome a los estudios de grabación. A todos mis profesores, tanto de órgano como de guitarra, los conocí a través de mi padre”.

Sus primeros pasos en la música vinieron rubricados por las firmas de pintorescos músicos sincopados por el R N B, de complejos ritmos tribales llegados de tradiciones jamaicanas como el reggae o el ska y del África.

“A lo largo de mi aprendizaje he tenido influencias de diferentes áreas porque empecé tocando la guitarra. Además he sido productor y guitarrista. Desde Huey Smith, Allen Toussaint, Eddie Bo, Charles Brown... y sobre todo Professor Longhair ha significado mucho. Después de que me disparasen en la mano me costaba mucho tocar la guitarra, bajo y batería, y James Hooker me ofreció la oportunidad de tocar el órgano. Gracias a él tuve mi primer concierto con el Hammond. Aprendí durante unos años a desarrollar mi técnica como teclista tocando casi doce horas por la noche en interminables sesiones”.

Cuando Dr. John habla, de su garganta sale un suave sonido de oboe marchito y caldeado por años de excesos. Los músculos de su cara ya no realizan las gesticulaciones aceleradas propias del norteamericano del sur porque su rostro tiene la lasitud de quien ha consumido hierba y heroína durante media vida. Todo contribuye a su figura de hombre gato, ralentizada por una biografía azarosa. Cuando a mediados de los sesenta llegó a Los Ángeles como pianista de boggie no le fue difícil encajar con la joven escena californiana del acid rock.

“De aquellos conciertos no recuerdo mucho, tampoco de aquella escena. No pensaba demasiado en cómo encajaba yo como pianista de boggie en el emergente mundo del rock, pero sí recuerdo aquellas sesiones de grabación porque por allí pasaron músicos excelentes. Entonces grabé aquella sesión con Mike Bloomfield (se refiere a *Triumvirate*, disco grabado junto a Albert Hammond). Por entonces estaba en conversaciones con Columbia para que me dieran trabajo como productor pero sabía que no me lo iban a dar porque era un poco problemático. Fue una etapa especial”.

Cuando pasamos al jazz por el curioso gusto que le tiene a la figura de Duke Ellington descubrimos un simpático apunte de su sorprendente biografía que esconde la metáfora vaciada de leyenda de lo que viene a significar desarrollar profesionalmente la carrera de músico:

“Aquel disco llamado *Duke Elegant* fue un homenaje a la figura del Duque. Él es parte fundamental de mi pianismo. Pero aprendí la mayoría de temas en clubes de *strippers* y de top less porque eran las canciones que me pedían las modelos para desnudarse. Aprendí *Sofisticated Lady* o *Perdido* gracias a aque-

llos trabajos. Evidentemente tenía un interés especial por Ellington pero todo aquello fue aprendido en la carretera. De todas maneras, mi disco preferido de Duke es el que toca con Coltrane y su banda. Me gusta porque pone a Ellington en otro plano pero demostrando que era en verdad un pianista excelente”.

Estos días está ya en el mercado su último trabajo *N’Awlinz: Dis Dat or D’Udda*, un verdadero acopio de colaboradores y amigos entrañables con el perfil de B.B. King, Willie Nelson o Mavis Staples. Música ejemplar donde la mixtura de colores y ritmos pasan por el tapiz de versiones realmente particulares de temas populares como *St. James Infirmary*, *Careless Love* o *Stagger Lee*. En algunos casos canciones que llevaban en la banda de Dr. John desde hace quince años. Por las sesiones de grabación pasaron estilistas de la trompeta como Nicholas Payton y amigos suyos como el guitarrista John Scofield.

“Todo el mundo en Nueva Orleans se conoce. Payton lleva siguiendo mi música desde pequeño. Además, todos los grandes trompetistas tienen influencia del dixie. La verdad es que quería a tres personas para este disco: Earl King, Allen Toussaint y Huey Smith. Una de ellas murió (Earl King) y las otras dos no pudieron por razones de agenda. El disco entonces tomó un camino distinto”.

Justo cuando me lanzo a preguntarle por su relación con Earl King me avisan que el tiempo se terminó. A uno le pueden cortar la entrevista aunque George Bush esté declarando que las únicas armas de destrucción masiva son las pastillas que le disuelve su mujer en la leche antes de irse a dormir. Ateniéndome a la disyuntiva, le formulo la última. Le pregunto por su opinión respecto de los grandes premios (un disco suyo, *Goin’ Back to New Orleans*, fue premiado con el Grammy) y de las multinacionales que frecuentemente coartan la creatividad de músicos jóvenes para vender fórmulas de éxito:

“Los premios significan algo para alguien durante un período muy corto de tiempo. En mi caso, cuando gané el Grammy me echaron de la discográfica. Esa misma noche me dijeron que ya no iba a grabar más. Si por ganar premios a uno le dieran, le pagasen más, tendría algún sentido pero de otra manera no veo mejora económica ni sentido creativo alguno”.

Al término de estas palabras le doy la mano y le agradezco su sinceridad de cruzado.

Discografía selecta

- 1968: *Gris-Gris* (Collectors’Choice)
- 1972: *Dr. John’s Gumbo* (Atco)
- 1975: *Mardi Gras* (Atlantic)
- 1979: *Tango Palace* (Horizon)
- 1981: *Dr. John Plays Mac Rebennack* (Clean Cuts)
- 1989: *In a Sentimental Mood* (Warner Bros)
- 1992: *Goin’ Back to New Orleans* (Warner Bros)
- 1995: *Afterglow* (Blue Thumb)
- 1998: *Anutha Zone* (Virgin)
- 2000: *Duke Elegant* (Blue Note)
- 2001: *Creole Moon* (Blue Note)
- 2004: *N’Awlinz: Dis Dat or D’Udda* (Blue Note)